

UNA LÍNEA DEL PENSAMIENTO ARQUITECTÓNICO Y URBANO EN AMÉRICA LATINA

A Line of Thinking in Architecture and Urban Planning: a Latin American Origin

Abstract. During the eighties in Latin America a particular line of thinking emerged in architecture. The initial ideas were gradually developed by individual architects of the region, and can be traced through Seminars celebrated between 1987 and 1995.

The background of this tendency is to be found, on one hand, in the buildings created by the Mexican architect Barragan, the Argentinean architecture of Saltriste and Caveri, the constructions of Salmona in Colombia, as well as other important Latin American works in architecture.

This paper analyses the development of this new way of thinking through the papers of the seminars that took place in Cali, Colombia (1980); Manizales, Colombia (1987); Tlaxcala, Mexico (1989); and Santiago de Chile (1991).

Presentación

Al concluir la década de los ochenta, se observa con toda claridad una línea de pensamiento cuya pretensión es orientar una práctica arquitectónica y urbanística netamente latinoamericana. Las primeras ideas se incubaron en los años setenta a partir de iniciativas individuales y simultáneas ocurridas en distintos países del continente americano. Su desarrollo está documentado en las publicaciones de los

GUADALUPE MILIÁN ÁVILA*



Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL).¹

La intención de construir una teoría arquitectónica propia para Latinoamérica surge como respuesta a dos inquietudes centrales, reiteradamente expuestas en las ponencias: la preocupación por la implantación acritica de la arquitectura y el urbanismo funcionalistas, y la orientación sociologizante y economicista ocurrida en la teorización disciplinaria durante los años sesenta.

La reflexión se alimenta de dos vertientes fundamentales. Por un lado, los ejemplos de arquitectura —emergentes desde los años cincuenta en América Latina— cuyos creadores nunca aceptaron rigurosamente las directrices funcionalistas y, en cambio, recrearon los dictados de la modernidad arquitectónica asumiendo con genio características, potencialidades y condicionantes locales. Por otra parte, aquella reflexión también se nutre del

cuestionamiento que a nivel internacional experimentó el Movimiento Moderno de la arquitectura, desde los años sesenta y la polémica, aún vigente, de la modernidad en general. Así, la arquitectura mexicana de Barragán, la creación argentina de Saltriste y Caveri, los ejemplos colombianos de Salmona y los uruguayos de Dieste, entre otros, son retomados por teóricos americanos que se apoyan en las categorías aportadas fundamentalmente por Aldo Rossi y la Tendencia Italiana, el estudio de Paolo Portoghesi (1981) o el regionalismo crítico de Kenneth Frampton (1985), donde se proponen nuevas herramientas conceptuales, apoyadas en tesis filosóficas como las del alemán Jürgen Habermas o del cubano Fernando Ortiz, y en la teoría de la acción ejemplificada por la otredad de Mead, para orientar una práctica constructiva vinculada a la realidad latinoamericana.

* Coordinadora del Departamento de Investigación de la Facultad de Arquitectura de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Circuito Sur No. 40, Unidad Guadalupe. Puebla, Puebla. Teléfono y fax: (9122) 45 45 95.

1. Reuniones periódicas, intracontinentales, promovidas por organismos académicos, a las que asisten un número creciente de especialistas interesados en el tema, en su mayoría arquitectos. El primero tuvo lugar en Argentina, en mayo de 1985, a la fecha se han realizado siete. Ver Arango, 1995.

Las ponencias de los SAL no son del todo coincidentes ni homogéneas. Fueron elaboradas por arquitectos, urbanistas, sociólogos, psicólogos e historiadores. Los discursos incluyen elaboraciones de tinte cuasi poético, hasta reflexiones de gran vuelo teórico, manejo riguroso de conceptos y sólido apoyo empírico. Los aspectos abordados son diversos, pero concurrentes: varían en cuanto a la amplitud de la problemática, la profundidad de su abordamiento, el lenguaje y los referentes utilizados en la exposición. Algunos trabajos hacen hincapié en la crítica retrospectiva y otros ponen el acento en las propuestas; no obstante, en todos prevalece un mismo espíritu y comunidad de objetivos, que permiten integrar una línea de pensamiento para la construcción del hábitat.

Así, el mejoramiento de la calidad de vida y la potenciación de la función socializadora de la ciudad, como objetivos principales; la correspondencia con necesidades y aspiraciones sociales materiales y espirituales reales, como condición insoslayable; la coexistencia armónica con las preexistencias constructivas y las condiciones naturales del lugar, así como la búsqueda de una calidad estética, se constituyen en presupuestos básicos, en una filosofía que conforma principios necesarios para cualquier práctica constructiva. Resultan imprescindibles para concretizar la construcción de un hábitat humanizado las propuestas de vinculación entre los especialistas y los grupos sociales directamente involucrados para la definición de los problemas y sus soluciones, conjuntamente con la formulación de estrategias operativas (financieras, fiscales y autogestivas).

En este ensayo se presenta la revisión de cuatro eventos que muestran momentos en la evolución de este pensamiento. El coloquio de Cali (1980) y los seminarios de Manizales (1987), Tlaxcala (1989) y Santiago de Chile (1991).

I. Cali: un primer encuentro

El coloquio *Arquitectura en Latinoamérica* se realizó en Cali, Colombia, en diciembre de 1980, con el objetivo de evaluar la arquitectura que en ese momento se realizaba en la región, y generar propuestas acordes con la sociedad latinoamericana. En rigor, este coloquio no pertenece a los SAL, pero se le puede considerar como un antecedente significativo, debido a que en él se patentiza un acuerdo colectivo: la necesidad de construir una teoría propia, sustentada en una reflexión crítica. En torno a esta idea, implícita en todas las ponencias, quedan formuladas preocupaciones y propuestas que constituirán ejes que serán enriquecidos en los seminarios sucesivos.

1. La formulación de las preocupaciones

En Cali, la modernización arquitectónica latinoamericana es caracterizada como un proceso dependiente y dirigido inicialmente por el Estado; se destaca su etapa antiesteticista y sus primeras pretensiones nacionalistas. Se critica la implantación de reglamentos modemos, por sus efectos catastróficos para la identidad urbana. El proceso colombiano, por su parte, se visualiza como inevitable, inducido y carente de una noción moderna del universo, de la política y economía nacionales; una práctica desarticulada de las condiciones y necesidades de la población. Se manifiesta la preocupación por el deterioro de la calidad estética de nuestro entorno urbano, el desprecio hacia la vegetación y el abandono de materiales tradicionales; se advierte del debilitamiento del papel socializador de la ciudad, manifiesto en la disfuncionalidad de los espacios colectivos, la profundización de la segregación social y la privatización de la vida cotidiana.

Con base en la experiencia cubana, se pugna por un cambio social a partir de la arquitectura. En coincidencia,

otro expositor argumenta en favor de una práctica arquitectónica comprometida con las necesidades de los sectores sociales desatendidos, capaz de enfrentar los efectos desencadenados por el capital en las ciudades y en los modos de vida. Ambos ponentes proponen lineamientos para el diseño bajo una misma premisa: el conocimiento de las costumbres y necesidades de los usuarios. Uno pone énfasis en buscar la maximización del uso de los recursos y la flexibilidad de las construcciones para una adecuada adaptación a las cambiantes necesidades de sus habitantes; el otro, en la atención a los problemas de la vida comunitaria y de organización social, por lo que recomienda una búsqueda de inspiración en lo más *mágico y escondido* de los pueblos latinoamericanos.

A partir de las aportaciones de la arquitectura colombiana de los años sesenta se propone la recuperación de materiales tradicionales: el ladrillo, la madera y la teja, combinados con un mejor manejo de las técnicas y materiales modernos.

Finalmente, una ponencia reclama la revaloración de tradiciones constructivas y la defensa de la ciudad antigua, y otra que pone el acento en las cualidades espaciales y urbanas, y en el valor testimonial y simbólico de la ciudad tradicional.

II. Manizales: la búsqueda de identidad

Bajo la denominación *Las Corrientes Actuales y los Rumbos Posibles de una Arquitectura Latinoamericana*, se realizó el encuentro de Manizales, Colombia, en abril de 1987. Su objetivo coincide con el de Cali, aunque es más ambicioso y preciso: impulsar un movimiento americano concurrente en la formulación de una teoría propia que informe una producción con *identidad americana*.

En torno a esta idea, la evaluación de la modernización latinoamericana

reitera y amplía el discurso de Cali. El proceso modernizador es caracterizado como una importación, en su mayoría acrítica, de modelos ajenos a la realidad americana, tanto en la dimensión arquitectónica como urbanística. Se multiplican los diagnósticos negativos respecto a la ruptura de la homogeneidad urbana, el rechazo de materiales locales tradicionales y la implantación de abstracciones geométricas ignorantes del lugar. Se expande la preocupación por los efectos de discriminación social, la privatización del espacio urbano y el despojo de los valores identificatorios sufrido por las clases populares, mediante la aplicación de los principios del urbanismo modernizador. Una ponencia, a partir de una revisión epistemológica, cuestiona la sustitución de la idea de espacialidad vinculada al sujeto, por el concepto de espacio medible y cuantificable, promovida por la pretensión cientifista de estos enfoques. Dos trabajos dedican especial atención a la depredación ambiental y ecológica desencadenada por los criterios tecnológicos impulsados por la modernidad.

Asimismo, que en el proceso modernizador hay un surgimiento de expresiones arquitectónicas de gran originalidad cuyas cualidades ameritan ser tomadas en cuenta para las nuevas propuestas. Varios expositores destacan la producción de Barragán; la obra de ladrillo de Salmons, en Colombia; la propuesta brasileña de Acosta y Niemeyer o los ejemplos argentinos de Sacriste y Caveri, como tendencias auténticas dignas de inspirar una *identidad continental*.

1. La problemática de la identidad

La preocupación que articula las ponencias entre sí es la problemática de la *identidad*. Se hacen referencias a su pérdida, a su ruptura, a la necesidad de recuperar, buscar o generar una nueva identidad. No obstante que el concepto no es claramente definido, la caracterización de los problemas y las

soluciones propuestas permiten distinguir dos maneras de entender esta búsqueda de identidad.

En el primer caso, la búsqueda de identidad se enfoca básicamente a encontrar aquellas propiedades formales que permitirían distinguir, en el espectro mundial, una arquitectura y una ciudad distintivamente latinoamericanas. En torno a este problema se estructuran diversas posiciones que pretenden dilucidar qué es lo *propio*. Los discursos ofrecen matices en cuanto a si los referentes morfológicos y constructivos deben ser locales (prehispánicos, coloniales o las diversas modernidades), o la apelación debe ser más amplia, universal, respecto a si es factible aspirar a una o varias identidades. Se proponen exploraciones con base en las particularidades formales que la propia realidad material impone, sean éstas regiones, ciudades o barrios. Se logran dos acuerdos generalmente compartidos:

a) La necesidad de una arquitectura distintiva en términos morfológicos, es decir, una identidad para la arquitectura latinoamericana.

b) Que sus particularidades surgirán, necesariamente, de una evaluación crítica de las preexistencias, en función de necesidades y condiciones contemporáneas.

Conjuntamente a la preocupación de una identidad cultural residente en los objetos, se alude a la ausencia de una espacialidad que verdaderamente represente a la sociedad en sus niveles individual y colectivo. La identidad, en consecuencia, no se refiere a que cualquier observador pueda distinguir una arquitectura o ciudad latinoamericanas, desde la perspectiva estrictamente observacional. Sino a que los grupos sociales concretos encuentren representados sus intereses y necesidades en los espacios urbanos y arquitectónicos, a partir de que en las ciudades se cumpla con una función de integración social, y se propician los espacios públicos que refuercen

las relaciones colectivas. Se trata de enfrentar la marginación y discriminación social operada por los principios del urbanismo funcionalista e impulsada por el interés del capital. A nivel individual, se pretende que la arquitectura responda a las necesidades, condiciones y aspiraciones de cada uno de sus moradores. Como puede deducirse, en ambos casos se alude a una identidad no de los objetos sino de los sujetos: colectivos o individuales. En el primer caso, la búsqueda de identidad consiste en que la espacialidad pública contribuya a reforzar una conciencia grupal (identidad social): que el individuo *sea y se sienta* parte de una colectividad. En el segundo, que la arquitectura represente y constituya el *ser y el querer ser individual* (identidad del yo). Esta forma de entender la identidad es, en rigor, una manera de enfrentar la visión abstracta y universalizante de lo social, propugnada por el Movimiento Moderno.

2. La arquitectura latinoamericana

Respecto a las características de este tipo de arquitectura, existe un gran acuerdo entre los conferencistas, quienes opinan que a nivel global se le adjudica un significado eminentemente social a la nueva arquitectura: ser el entorno requerido por la humanidad para el desarrollo de sus funciones vitales. Su tarea es mejorar la calidad de vida, sin desestimar la dimensión artística. Se reitera que la arquitectura con identidad no es una fórmula, ni un estilo. Se trata de una actitud, una forma de hacer, respetuosa de los antecedentes históricos y de las experiencias comunitarias de cada región. Esta arquitectura debe responder a las aspiraciones materiales y espirituales, individuales y colectivas actuales de sus moradores. Una práctica que considere un uso moderno de materiales y técnicas adecuado a las condiciones sociales, culturales, climáticas y topográficas del lugar o la región. Una arquitectura que integre, en un

feliz equilibrio, el pasado y el presente, la universalidad y la particularidad.

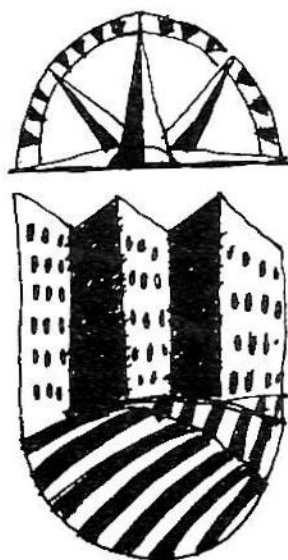
Reiteradamente se aclara, al recurrir a una serie de categorías ausentes en el coloquio de Cali, que no se trata de una renuncia a la modernidad, sino de la *construcción de la otra modernidad*: una *modernidad propia, alternativa, apropiada, posible y responsable*, cuyos parámetros sean el *espíritu de la época y el espíritu del lugar; el tiempo y el espacio*.

3. La integración de nuevos elementos

Un aporte valioso son las propuestas de impulso a la participación social que comprenden la integración de los usuarios en el diseño, e incluso, en la construcción en sentido estricto de su hábitat. Formulan la necesidad de diseñar estrategias educativas orientadas hacia los destinatarios de las obras, es decir, instrumentar una planificación integral, participativa y eficiente, que combine proposición-gestión-ejecución. Se sugiere replantear el rol del arquitecto, mediante la conformación de una trilogía de acción planificadora compuesta por: municipio-arquitecto-comunidad. La idea es colaborar, a través de las nuevas arquitecturas, a perfilar y facilitar los procesos cotidianos de las comunidades. Ligado a lo anterior, resulta de interés la instrumentación del concepto de *barrio*, como guía para reurbanizar centro y periferia, con lo cual se buscaría generar espacios que den paso a una vida comunitaria autogestiva.

Otra novedad respecto a Cali la constituyen dos propuestas de mayor complejidad: la integración de la arquitectura en un enfoque ecosistémico que, mediante soluciones urbanas totalmente nuevas, permita recuperar la biodiversidad de las ciudades. Y en un nivel de mayor especificación se habla de la necesidad de impulsar, al lado de las políticas de ordenamiento urbano, una planificación global del paisaje que garantice su disfrute en una realidad cotidiana.

Por último, cabe destacar la importancia atribuida a la historia. En términos de *formalidad material*, se destaca su valor para la construcción de una identidad regional; su aporte en la coherencia del diseño de la imagen urbana, y su capacidad de transformar los signos de la modernidad en símbolos de la comunidad. El análisis histórico es considerado el laboratorio para la evaluación crítica de nuestras potencialidades y carencias; también es una dimensión de la realidad que debe concurrir, conjuntamente con la filosofía y la ética, en la evaluación de la presencia de una pluralidad social y no, exclusivamente, en la legitimación escenográfica del pasado.



III. Tlaxcala: el consenso

El encuentro de Tlaxcala se realizó en mayo de 1989 y representa un momento culminante para esta línea de pensamiento, por el consenso alcanzado y la amplia respuesta concedida a la convocatoria. Los referentes teóricos fueron: la teoría de la comunicación de Habermas y el concepto de *transculturación* del cubano Fernando Ortiz, reelaborado por Argel Rama. Las nuevas categorías que estructuran los trabajos, lejos de intentar un cambio de dirección, sirven para consolidar, con un discurso más fino, las ideas centrales surgidas en Cali.

El desprecio hacia una modernidad "extraña" y el reconocimiento de una producción auténticamente latinoamericana —Saltriste, Caveri, Barragán, Niemeyer, Acosta y Salmona, entre otros—, se ven acompañados con propuestas de construcción categórica que sirvan a la nueva producción: *lo barroco americano* (concepción integral de la vida, la cultura y el espacio); *lo real maravilloso* (una realidad cotidiana, insólita y disparatada), y el *minimalismo ingenuo-pragmático* (relación entre arquitectura, paisaje y suelo, cuyas características son la sobriedad y la prevalencia del instinto vital y popular del hombre). Se definen como elementos estructurales de esta arquitectura: el respeto al contexto, el ensueño y la ensoñación producida por el recurso a determinadas escalas, el uso de la luz, del color, del sonido y de las texturas.

La identidad se asume como un proceso cambiante y sintético. Lo *propio*, entendido como nuestra representación latinoamericana, ha sido un desarrollo de transculturación (más allá de la suma de culturas): integración transformadora de diversas aportaciones intraculturales e interculturales. Su sentido actual implica un impulso combativo, moderno, en el cual es necesario dar paso a la autovaloración de grupos e individuos, y a la capacidad de autorreconocerse en la propia historia.

El interés por una arquitectura para las mayorías cobra fuerza. Se propone elaborar categorías útiles para pensar y resolver problemas y necesidades populares, en barrios y arrabales, fundadas en la realidad regional.

La defensa de una función social integradora para la ciudad toma como referente a la teoría de la acción comunicativa de Habermas. La clave consiste en un cambio epistemológico en el cual la *comunicación* sirve para la receptibilidad, internalización y entendimiento de procesos vitales. Se traduce en considerar los *lugares* como la expresión de *acuerdos colectivos*: espacios

que generen intereses y faciliten acontecimientos públicos cotidianos.

La propuesta de una *modernidad apropiada, apropiable, pertinente y coincidentemente plural*, muestra un gran consenso en Tlaxcala. Soslaya la idea de constituir un modelo arquitectónico o urbano, y se asume como una herramienta conceptual para pensar y orientar la producción de la espacialidad humana. Implica responder a problemas y condicionantes de *sujetos y situaciones reales*. Busca realizar una síntesis transformadora de la tradición y de las aportaciones más recientes, en términos morfológicos y tecnológicos. Toma en cuenta las condiciones ambientales y busca generar los lugares útiles al hombre para desplegar su dimensionalidad. *Su legitimidad es la pertinencia.*

Se concluye con dos propuestas.

1. Intervenir los centros históricos para influir en sus niveles de planificación, construir políticas normativas, acciones y mecanismos concretos que hagan realidad su recuperación material y social.

2. Crear un *proyecto de ciudad* que, a la par que garantice calidad de vida, asegure el sentido de pertenencia de los habitantes con respecto a su ciudad. De aquí surgen dos estrategias:

a) Reforzar la centralidad del núcleo histórico.

b) Dar respuesta a las necesidades más urgentes de los diferentes sectores urbanos, con base en estudios que permitan configurar su imagen identificatoria. El propósito: lograr que cada grupo social cuente con su enclave propio y con un *locus* común, que les permita sentirse parte de una ciudad con identidad y con historia.

IV. Chile: la puesta en práctica de la teoría

Constituye el quinto SAL. Se llevó a cabo en Santiago de Chile, en octubre de 1991. Con base en la convocatoria "Nuestro espacio urbano: propuestas morfológicas", se desarrollaron algu-

nas reflexiones teóricas y 40 proyectos de intervención urbana en sitios concretos.

Este cambio de perspectiva representa un nuevo momento en la línea de pensamiento que se analiza. Los avances reflexivos (arquitectónicos y urbanos) logrados con los seminarios precedentes, se incorporan en un nivel de mayor integración, obligadamente interdisciplinario. Más importante aún: la teoría se somete a prueba y aterriza en propuestas de intervención en sectores urbanos reales.

1. Los avances teóricos

La reflexión teórica se ocupa de las preocupaciones ya comentadas, reelaborándolas con nuevos enfoques y con una mayor especificidad. La crítica a la modernidad ajena se realiza mediante la asociación de la morfología urbana y su significación social. Por ejemplo: el rascacielos, los *shopping centers* y los fraccionamientos cerrados, son denominados "simulacros de ciudad". Aislados del desorden, constituyen espacios que dan la espalda a la cotidianidad de los habitantes, y simulan una realidad utópica, sin conflictos. Un expositor los califica como "ghettos de la riqueza que flotan en el mar de la pobreza". Su propuesta consiste en luchar por la ampliación de las posibilidades de consumo de bienes, servicios materiales y simbólicos; y la expansión de las potencialidades de participación y control social sobre la producción de esos bienes.

La problemática de la identidad se aborda con un lenguaje de sistemas, o bien mediante la categoría de transculturación. En suma, se reafirma su carácter dinámico; su cualidad selectiva, sintética y crítica, de múltiples influencias (locales y universales, pasadas y actuales) cuya proyección apunta hacia un futuro *deseable*. A su vez, se reitera la necesidad de que la identidad trascienda lo meramente figurativo, y tome como base la realidad social presente de cada lugar.

2. Las propuestas urbanas

Los trabajos de morfología urbana se refieren a sectores urbanos existentes; por lo tanto, las propuestas formales son variadas. El nivel de resolución ofrecido en cuanto a diseño abarca desde lineamientos generales para la intervención del sector, hasta proyectos de mayor detalle. Todos aportan elementos normativos y reglamentarios. Los responsables generalmente son equipos de universitarios o profesionales, aunque también se cuenta con proyectos elaborados por algunas municipalidades. No obstante las diferencias, se pueden apreciar características compartidas que manifiestan una línea de pensamiento común.

3. La consideración histórica

Como un instrumento analítico de las condicionantes del lugar —como puede ser la resolución interventiva, es decir, la preservación de edificaciones antiguas, o a la manera de referente tipológico orientador de cualquier propuesta— el respeto que se otorga al pasado es un principio constante. Frente a la tábula rasa impulsada por el urbanismo funcionalista, se presentan operaciones puntuales en el tejido urbano que consisten en refuncionalizar edificaciones históricas o bien reforzar las actividades originarias de las mismas. A escala urbana se busca preservar la morfología para dar continuidad a la trama viaria y mantener los tipos de manzanas. También se propone extender las declaratorias monumentales a edificaciones menores. Como garantía para la generalización progresiva de una imagen urbana coherente, se formulan regulaciones en función de la traza, altura de edificios, volumetrías, alineamientos y fachadas existentes. La valorización histórica, por sí misma, implica el respeto e impulso de las actividades productivas, recreativas y culturales, tradicionales de las zonas de intervención.

4. La calidad multifuncional del espacio urbano

La zonificación como principio ordenador de la ciudad se encuentra supe-
rada en el conjunto de las propuestas. En el caso de los sectores de amplia tradición, los proyectos impulsan la preservación de la variedad funcional existente. Como ejemplos: se pretende consolidar las instalaciones industriales en el barrio Boca de Buenos Aires; proteger e incluso prever áreas de crecimiento para las actividades agrícolas (chinampas) en el pueblo de Misquic (ciudad de México), y el reforzamiento de las actividades, aún presentes, en varios barrios de la capital mexicana. Para los sectores unifuncionales, los proyectos se orientan a generar una *centralidad*, por lo cual proponen la implantación de actividades comerciales, culturales y de convivencia social. Otros ejemplos son: el Partido de Berazategui, en Buenos Aires, la transformación de una terminal de autobuses en Brasil, un sector central de Costa Rica y el distrito de San Isidro en Perú. La Municipalidad de Córdoba, Argentina, refiere la reestructuración de sus periferias mediante la creación de subcentros barriales formados por su escuela, centro de salud, centro administrativo, playón de deportes y plaza.

5. La consideración ambiental

Los enfoques que vertebran los trabajos carecen de una perspectiva ambientalista de gran alcance. Sin embargo, están presentes ciertos elementos de orden ambiental. Por ejemplo, los brasileños incorporan en su propuesta la evaluación del impacto ambiental; el proyecto *SNLAF* (Argentina) considera la preservación de elementos ambientales naturales; la Municipalidad de Córdoba, Argentina, reporta la formulación de ordenanzas referidas a la preservación de áreas verdes y canalización de aguas pluviales; en Willemstad (Curazao), el diseño comprende áreas jardinadas, pis-

cinas de uso múltiple para los edificios de departamentos y un plan para impulsar el transporte público; el proyecto Bucareli (centro del Distrito Federal, México), incluye un programa de arborización, recomienda el uso de fosas sépticas y la prohibición de conectar los drenajes a la red pública; el trabajo sobre Misquic, ciudad de México, defiende la preservación ecológica a través de lo que denomina un *borde agrario*; las soluciones limeñas comprenden la recuperación de parques públicos para uso familiar, la construcción de un sistema de recuperación de aguas para riego, programas de arborización, construcción de baños públicos en sitios muy concurridos y la revitalización del río Rimac.

6. La incorporación social

El proyecto *SNLAF* comprende el apoyo a las iniciativas de los inquilinos, el fortalecimiento de las organizaciones ciudadanas y su inserción en la gestión urbana, la creación de empleos y constitución de microiniciativas económicas para el mejoramiento tecnológico habitacional. La propuesta para Willemstad considera la elaboración de proyectos en colaboración con instituciones particulares, representantes de vecinos y empresas. La normativa para un sector urbano, en Santiago de Chile, establece estímulos para incentivar la participación de los propietarios en el mejoramiento urbano, y la formación de un consejo ciudadano que vigile su cumplimiento. En Lima se pretende crear microempresas populares de servicio de barrio y recolección de basura, mediante tecnologías no convencionales.

7. La dimensión social de las propuestas

Las propuestas tienden a privilegiar a los habitantes del lugar. Se concede prioridad al peatón frente al predominio de la vialidad vehicular. Dirigen un fuerte impulso a la coexistencia social heterogénea, mediante espacios

que estimulan la vida colectiva y la integración social. Comprenden programas de vivienda popular, así como el diseño de mecanismos de financiamiento y fiscales que garanticen la viabilidad de las propuestas. En este sentido son ejemplos destacados el apoyo a las comunidades indígenas en Misquic; los proyectos limeños del río Rimac y del centro comercial popular de San Juan de Miraflores, que comprenden la formulación de créditos blandos para construcción masiva, compra y renta de locales, además de la presencia, bajo regulación, de ambulantes en la vía pública.

8. La proyección hacia el futuro

La atención a sectores urbanos preexistentes, la inclinación por intervenir sitios históricos y la constante alusión a la identidad, como características comunes de los trabajos, no implican la proposición de una imagen estática y congelada de la ciudad latinoamericana. Como se ha mencionado, la normativa mantiene una relación de respeto con las estructuras urbanas existentes, pero la perspectiva se establece desde el presente y en una proyección progresiva. La prioridad al peatón no cancela la atención a la vialidad, por ello se proponen intervenciones de mejoramiento vial, ensanchamiento de calles, articulaciones interdistritales y programas de transporte no motorizado. A su vez, la preservación de la imagen de la ciudad antigua admite la integración de elementos modernos. Se presentan diseños de vías públicas e incluso redes de banquetas elevadas; edificios puente y una ciudad moderna sobrepuesta a la antigua. Un ejemplo es destinar las azoteas del centro de Lima para espacio público y comercial, y generar un nuevo nivel de calle; se prevé que sirva, mediante diseños especiales, para la articulación de las edificaciones modernas que se encuentran insertas en la trama histórica, a fin de proporcionar una imagen coherente para la ciudad contemporánea.

Conclusiones

Los planteamientos elaborados por un creciente número de especialistas, a lo largo de poco más de una década, constituyen un aporte digno de consideración. Significan un esfuerzo de reflexión colectiva orientado a delimitar un nuevo ámbito objetual, y sentar las bases de una teoría más acorde con su tiempo y realidad social. Constituyen una fase del pensamiento urbano arquitectónico, en la cual el reencuentro con la especificidad no significa ni el retorno al punto anterior, ni la eliminación tajante de lo conseguido con las incursiones en otras disciplinas. Por el contrario, la vuelta a las preocupaciones morfológicas y constructivas se realiza al integrar, en un nivel superior, las implicaciones sociales, culturales y políticas, en sentido amplio. En el modelo de Piaget (1984), respondería a una fase *transobjetual* de la disciplina (se distinguen tres niveles para la construcción del conocimiento: intraobjetual, referido al estudio de las propiedades de un objeto; interobjetual, establecer relaciones entre objetos; transobjetual, cuando se integra en una misma estructura siste-

mas de diverso orden). De acuerdo con los ejes básicos, esta línea de pensamiento aborda la construcción del hábitat desde una perspectiva que considera lo que Habermas (1987: 196) llama *los componentes estructurales del mundo de la vida: cultura, sociedad y personalidad*. Así, reclama que la ciudad y su arquitectura refuercen su valor cultural; que contribuyan a la integración y solidaridad de los grupos y, finalmente, que den respuesta a las necesidades individuales. Sin embargo, estas directrices —que sin duda constituyen una nueva racionalidad, opuesta a la que subyace en los modelos tecnocráticos tan difundidos, aún en nuestros días— no ignoran los efectos sistémicos y colonizadores impuestos por los subsistemas económico y político. Por ello se ocupan también de señalar la necesidad de formular estrategias y mecanismos que posibiliten las propuestas.

En suma, aquella primera intención por definir una arquitectura latinoamericana da lugar a la formulación de un conjunto de principios de valor universal, indispensables para orientar la construcción de un hábitat humanizado. Los nuevos enfoques sistémicos

y del desarrollo sustentable, que sin duda representan un nuevo avance en el conocimiento y prácticas sociales, no pueden soslayarlos. ♦

BIBLIOGRAFÍA

- Arango, S. (1995). "Diez años de los SAL en América Latina", en *PROA*, órgano de difusión de la Sociedad Colombiana de Arquitectos, junio.
- ICFES-Universidad del Valle (1980). *Coloquio Arquitectura en Latinoamérica*. ICFES-Universidad del Valle, Colombia.
- Frampton, K. (1985). "Hacia un regionalismo crítico", en *La posmodernidad*. Kairos, Barcelona.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Tomo II. Taurus, España.
- Universidad de Caldas (1987). *III Encuentro Latinoamericano*. Universidad de Caldas, Colombia.
- UAM (1989). *IV Encuentro Latinoamericano*. UAM, México.
- Piaget, J. y García, R. (1984). *Psicogénesis e historia de la ciencia*. Siglo XXI, México.
- Porthoghesi, P. (1981). *Después de la arquitectura moderna*. Gili.
- SAL-UAM (1991). *V Encuentro de Arquitectura Latinoamericana*. SAL-UAM, México.

Investigación económica

PERIÓDICO DE ECONOMÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Julio-septiembre 1996. núm. 227. ISSN 0255-9667 \$ 12.00

Albert Berry, CREACIÓN DE UN MEDIO NORMATIVO PROPICIO PARA LA PROMOCIÓN DE LA PEQUEÑA EMPRESA • R. M. Lo Vuolo, REFORMAS ESTRUCTURALES Y MERCADOS DE TRABAJO EN ARGENTINA • Dirgha Nidhi Tzavari, MEDICIÓN DE LOS INDICADORES DE SUSTENTABILIDAD



INVESTIGACIÓN ECONÓMICA
NACIONAL \$ 70.00
INTERNACIONAL \$ 50.00 DLLS.

INFORMES Y SUSCRIPCIONES:

FACULTAD DE ECONOMÍA
DEPARTAMENTO DE DISTRIBUCIÓN
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO
CIUDAD UNIVERSITARIA, C.P. 04510
MÉXICO, D.F.

TELS. 91 (5) 6 22 21 51
6 22 21 55

PARA SUSCRIPCIONES ENVIAR CHEQUE
O GIRO POSTAL A NOMBRE DE LA
FACULTAD DE ECONOMÍA, UNAM

ECONOMÍA INFORMA

NACIONAL \$ 166.00

INTERNACIONAL \$ 35.00 DLLS.

ECONOMÍA Informa

La economía mexicana en el segundo Informe de Gobierno: un balance

• Jorge Domínguez • Carlos Escobar • Miguel A. Riquelme • Luis Riquelme • Carlos Soto • José María

La reestructuración de la General Electric

• José Domínguez

TLC y la guerra del tomate

• Ricardo Domínguez

En torno a las reservas de gas natural

• Ricardo Domínguez

El dinero electrónico en la red de datos globales

• Ricardo Domínguez

• Ricardo Domínguez

• Ricardo Domínguez

• Ricardo Domínguez

• Ricardo Domínguez